Enrique Finot y la historia de la conquista del oriente boliviano

La Historia de la Conquista del Oriente Boliviano es, sin lugar a dudas, su obra más importante y acabada. Escrita con gran rigurosidad científica, teniendo a la mano una amplia documentación... Se trata de una historia regional en la que en ningún momento se pierde de vista su inserción en la historia nacional y macro-regional...

Alcides Parejas Moreno.
Doctor en Filosofía y Letras. Historiador Cruceño.

Santa Cruz de la Sierra desde "el primer instante de su ser natural" -al decir de Humberto Vázquez Machicado- estuvo incorporada al núcleo Potosí-Charcas. Sin embargo, también desde el primer momento de su creación en 1560, la Gobernación de Moxos -que poco tiempo más tarde tomaría el nombre de Santa Cruz de la Sierra- se constituye en un área marginal dentro de la estructura político-administrativa de la Audiencia de Charcas. La marginalidad del Oriente Boliviano ha sido una invariante que se ha mantenido todo el período colonial y una buena parte del republicano, lo que ha dado como resultado una historia que presenta un panorama diferente a la del occidente del país. Además de mostrarse esta dicotomía, la historia del Oriente Boliviano ha sido permanentemente ignorada por los historiadores nacionales hasta mediados de la presente centuria.

A principios del siglo XX se inició en Santa Cruz de la Sierra un interesante movimiento que planteaba su lucha en la incorporación efectiva del Oriente Boliviano a la vida nacional. Este movimiento, liderizado por lo más representativo de la dirigencia cruceña que se agrupaba en torno a la recientemente creada Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, elaboró un documento reivindicatorio en el que se hacía un reclamo concreto y perentorio al Congreso Nacional: un ferrocarril que una Santa Cruz con Cochabamba. "No pedimos a nuestros compatriotas que nos traigan el progreso, como ha dicho un escritor sin sentido común -dice el documento-, tal vez ellos necesiten más de este progreso que nosotros; el progreso vendrá paulatinamente, nosotros lo obtendremos con nuestro esfuerzo (...) Pedimos ferrocarriles porque tenemos derecho a pedirlo, no para beneficio exclusivo del Oriente, sino para bienestar general de la República" (1). Si bien es cierto que este

documento -conocido como el **Memorandum de 1904**- no consiguió su objetivo puntual, significó el inicio de un lento y largo camino hacia la integración nacional.

El año 1914 marcó el fin del auge de la goma. Aunque Santa Cruz no había tenido una participación directa en la comercialización de este producto, la ciudad capital había vivido este auge -especialmente de 1900 a 1910- porque muchos de los recolectores de caucho hicieron importantes inversiones y, por otra parte, se convirtió en el principal núcleo de abastecimiento. A partir de este momento la región cruceña entró en un período de recesión económica que durará hasta la Guerra del Ghaco. Tal como lo habían previsto los hombres de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos, durante este período se hizo aún más patente el aislamiento con respecto al resto del país. Esto provoca la aparición de diversas corrientes de protesta. Por una parte las que podríamos denominar **cívico-políticas**, que son las más conocidas y las que tuvieron mayor eco. Estas exteriorizaban su inconformidad y disgusto ante la situación por la que estaba atravesando la región de manera más explícita y contundente que en 1904. "Surgieron grupos prevenidos -dice Sanabria Fernández- que trataron de encauzar esa corriente por senderos que no eran precisamente los más indicados y hasta una especie de partido o agrupación política, que dió en llamarse **'Regionalista'** u **'Orientalista'** (2). Por otro lado estaban los que, tal como se planteara en el **Memorandum de 1904**, estabán convencidos de que para que hubiera una incorporación efectiva del Oriente Boliviano a la vida nacional era necesario que se subsanara la dicotomía que se daba desde el punto de vista histórico, pues parece haber el convencimiento de que un país es prácticamente su ser histórico. En otras palabras, si Bolivia quería seguir siendo, debía continuar la línea original que le dio vida; al intuirse que los orígenes de la nacionalidad había que buscarlos en la incorporación a Charcas de los llanos orientales a partir de la creación de la gobernación cruceña, es en este hecho en el que había que centrar la atención.

Fruto de esta segunda corriente, que no fue muy popular ni mayoritaria, empieza a surgir andando el tiempo, una **escuela historiográfica** -de la que ya hablara Teresa Gisbert en 1979- que estaba llamada a dar frutos muy significativos a la historiografía nacional. Esta **escuela** presenta unas características muy singulares:

1. Aunque nace en Santa Cruz de la Sierra bien puede llamarse del Oriente Boliviano, pues presenta una preocupación constante por toda la región a la que considera como una unidad.

2. Surge ante la urgente necesidad de acabar con la dicotomía oriente/occidente que en la práctica presentaba dos historias paralelas. Esto hace que en términos generales se pueda afirmar que está exenta de compromisos ideológicos.

3. Es continuadora de una notable tradición historiográfica resumida en la figura de Gabriel René Moreno que se erige como su mentor y guía.

4. Presenta unidad de método y enfoque, siendo ésta una de sus más importantes características y la que determina su inserción en la historiografía nacional.

5. Hace historia para mayorías. Es decir, se trata de una labor historiográfica plena de rigor científico que llega a las mayorías, pero sin ningún tipo de concesiones para la galería. Así, lo que produce esta **escuela** es utilizado tanto por eruditos como por aquellos que buscan ensanchar sus horizontes de comprensión vital.

Uno de los nombres más significativos de la ESCUELA HISTORIOGRÁFICA del Oriente Boliviano es Enrique Finot (1890-1952), al que acompañan, entre otros, Plácido Molina Mostajo (1875-1970), José Vázquez Machicado (1902-1945), Humberto Vázquez Machicado (19041957), José Chávez Suárez (1900-1968) y Hernando Sanabria Fernández (1912-1985).

ENRIQUE FINOT Y SU OBRA

Profesor, diplomático, historiador, novelista, don Enrique Finot nació en Santa Cruz de la Sierra el 16 de septiembre de 1890, ciudad en la que murió en 1952. Los primeros años de su juventud los dedicó a la instrucción pública. A partir de 1917 su principal actividad giró en torno a la diplomacia, campo en el que tuvo una destacada actuación ya como Ministro de Relaciones Exteriores, como Presidente de la Delegación a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz en Buenos Aires o como embajador.

Tan intensa e importante fue su vida de hombre público al servicio del país como su producción bibliográfica. De sus casi veinte publicaciones, la mayor parte de ellas folletos, dos son novelas (**El cholo Portales** ,1926, y **Tierra adentro**, 1946), una incluye discursos parlamentarios (**El ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz**, 1928), tres al género educativo Y el resto está dedicado a la historia nacional.

Tres son sus obras fundamentales: **Historia de la Conquista del Oriente Boliviano**,(Buenos Aires, 1939), **Historia de la Literatura Boliviana** (Mexico, 1942) y **Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de interpretación sociológica** (Buenos Aires, 1946). La Historia de la Literatura Boliviana constituye la primera obra de este tipo que se ha escrito en el país, pues los trabajos anteriores en este campo, al decir de Valentín Abecia, son "nada más que ensayos, pequeñas críticas, trabajos incompletos, en cambio la obra de Finot es coordinada, abarca todo el proceso intelectual del país, y aunque se diga que sólo se hace nominación cronológica, no puede desconocerse que ha realizado una labor titánica en la investigación y catalogación de libros y autores" (3).

Tan intensa e importante fue su vida de hombre público al servicio del país como su producción bibliográfica, de sus casi veinte publicaciones

En la **Advertencia del Autor** de su **Nueva Historia de Bolivia** Finot da a conocer su concepto de historia. "La historia para ser útil -dice-, debe tomarse como disciplina científica, capaz de apreciar inteligentemente los hechos sociales: no registro exclusivo de faltas y miserias, ni catálogo entusiasta de falsas grandezas y desmentidas heroicidades (4). Y va más allá al decir que "la historia es una ciencia orgánica que contempla el desenvolvimiento de las sociedades humanas como el de los seres vivos, sometidos a los fenómenos biológicos. Sin caer en el extremo de quienes hacen derivar la historia exclusivamente de la geografía, de la economía o de la antropología, pensamos que ella es el resultado de diversos factores materiales y espirituales que es necesario considerar cuidadosamente" (5). Su **Nueva Historia de Bolivia** pretende ser una interpretación, entendiendo por tal, "un propósito de análisis como método de enjuiciamiento. Además significa -sigue diciendo- la tarea de relacionar los sucesos entre sí, explicándolos mediante las leyes de causalidad" (6). Aunque como advierte el autor se trata de "un ensayo con las deficiencias propias de todo ensayo y que no pretende alcanzar realizaciones definitivas" (7), significó un paso adelante en la historiografía nacional, pues además de la actividad política -tópico que era común en las historias contemporáneas- trató de mostrar el proceso económico, social y cultural del país.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL ORIENTE BOLIVIANO

Enrique Finot hizo historia en la

medida de sus experiencias inmediatas, de ahí que sus obras estén relacionadas con la historia local, regional y nacional. Por otra parte, y tal vez sea en ésto que radique uno de sus más importantes aportes a la historiografía nacional, Finot tiene conciencia clara de que el conocimiento histórico es, en definitiva, un servicio que los investigadores deben prestar a la sociedad. Este consiste ante todo en la formulación de preguntas al pasado y en la averiguación de respuestas. Para que éstas -las respuestas- sean verdaderamente útiles tienen que abarcar todos los aspectos de la vida humana, y no sólo unos pocos dictados por el especialismo. Lo que Finot plantea es crear la conciencia histórica de sus contemporáneos, ensanchar sus horizontes de comprensión vital, sin caer en la fácil y ridícula profecía -que no es misión del historiador- sino asentando su escrutamiento del porvenir en un firme conocimiento de la actualidad.

La **Historia de la Conquista del Oriente Boliviano** es, sin lugar a dudas, su obra más importante y acabada. Escrita con gran rigurosidad científica, teniendo a la mano una amplia documentación, su estilo amable y fluido la convierten en una obra muy asequible al gran público. Se trata de una historia regional en la que en ningún momento se pierde de vista su inserción en la historia nacional y macro-regional, pues es propósito del autor "contribuir con un nuevo eslabón a formar el proceso del pasado común de América, uno e indivisible como su futuro, pese a la incomprensión pasajera del presente".(8)
A continuación y como homenaje a este ilustre cruceño en el primer centenario de su nacimiento, ofrecemos un análisis de lo que consideramos son los aportes más importantes de esta obra.

1. Obra pionera
En 1939 Plácido Molina Mostajo publicó dos importantes obras -**Historia del Obispado de Santa Cruz de la Sierra** e **Historia de la Gobernación e Intendencia de Santa Cruz de la Sierra**- que reivindican los derechos de nuestro país sobre el Chaco Boreal. Poco más tarde (1939) salía a la luz la **Historia de la Conquista del Oriente Boliviano** que amplía y enriquece las dos anteriores y se constituyen en pioneras en su género, pues por primera vez plantean la historia del Oriente Boliviano en su fase de descubrimiento y conquista.
Finot tenía plena conciencia del carácter pionero de su obra. "Este libro está escrito con devoción y con cariño -dice-, porque se refiere a la tierra natal del autor y porque se refiere a una materia casi ignorada, tratada hasta ahora sólo fragmentariamente o en son de polémica, por escritores de Bolivia y del extranjero. Los historiadores bolivianos, fuerza es confesarlo, apenas han parado mientes en los orígenes del patrimonio territorial de la nación, si no lo han hecho urgidos por la necesidad de afrontar la defensa de derechos contestados por los países vecinos. Respecto a la región oriental la omisión ha sido todavía mayor, sin considerar que esa región abarca las dos terceras partes del suelo con que la patria nació a la vida independiente". (9)
Es lícito afirmar que a partir de la obra de Finot -que no se limita al siglo XVI sino que se adentra hasta el XVIII con la conquista de Moxos, la Cordillera de Chiriguanos y Chiquitos- el Oriente Boliviano queda incorporado a la historiografía nacional.

2. El Oriente Boliviano un área cultural
A partir de la obra de Finot se está en condiciones de plantear si el Oriente Boliviano constituye un **área cultural**, es decir "un área geográfica ocupada por un determinado número de grupos cuyas culturas muestran un significativo grado de similitud y que contrasta, al mismo tiempo, con la de otras áreas". (10)
El primer capítulo de la obra en cuestión -"El medio físico"-

está dedicado a la geografía. Haciendo gala de un buen conocimiento de la región y de un magnífico manejo del documento, distingue tres áreas diferenciadas -Moxos, Chiquitos y la Chiriguania-, elemento de gran importancia para comprender en su justa dimensión la realidad regional. "No sería completo el cuadro en que actuaron los conquistadores del oriente boliviano -dice el autor en el inciso del capítulo 2- si no agregáramos a los antecedentes consignados en el capítulo anterior, las necesarias referencias sobre los habitantes autóctonos del territorio. Se hace indispensable reaccionar a este respecto -sigue diciendo- contra la tendencia general de no prestar atención, o de prestarla muy pasajera, al conocimiento de los primitivos señores del suelo americano, que constituyeron, además, el verdadero capital humano con que contaron los caudillos de la conquista para llevar a cabo su obra imperecedera" (11). Si bien es cierto que el tema de la población indígena es tratado un tanto superficialmente, pues casi se limita a la enumeración de los grupos indígenas existentes durante el período prehispánico de acuerdo a la documentación manejada, hay que destacar dos aspectos que resultan de gran interés. En primer lugar, el solo hecho de incorporar a la población indígena da la posibilidad de tener una mejor comprensión de la realidad histórica, pues se puede tratar paralela y simultáneamente a los dos grupos protagonistas: la población indígena y la española, ya que los fenómenos que se dan en el Oriente Boliviano, como en todo el territorio americano son consecuencia del encuentro entre estos dos grupos. Por otra parte, su incorporación permite mostrar que aunque diversa y dispersa presenta un notable grado de simititud, dentro de un medio geográfico que también presenta una notable uniformidad. A los dos elementos anteriores -el geográfico y el cultural- se une el histórico, pues el área presenta unidad histórica, lo que permite establecer que el Oriente Boliviano constituye un **área cultural**.

3. El Oriente Boliviano y los orígenes de la nacionalidad

El proceso de descubrimiento y conquista del Oriente Boliviano procede de dos focos de expansión distintos, el Río de la Plata y las tierras altas del Perú y Charcas. Estas dos corrientes estaban capitaneadas por Ñuflo de Cháves y Andrés Manso, respectivamente. El encuentro entre ambos produjo un inevitable enfrentamiento, hábilmente manejado por Cháves que quedó como único protagonista. Muchos de los hombres de Manso pasaron a engrosar las filas de las fuerzas de Cháves.

Finot afirma categóricamente que a partir de la creación de la Gobernación de Moxos, "quedaba roto todo vínculo de dependencia entre el futuro oriente boliviano y el Río de la Plata, creándose una entidad grande y autónoma, con los mismos derechos y privilegios" (12). Por otra parte, asimismo afirma que la ciudad de Santa Cruz de la Sierra fue fundada con gente procedente del Perú del Río de la Plata. "Solamente así se explica -dice- que después de dejar con Salazar en la Barranca una guarnición de treinta españoles, todavía dispusiera /Cháves/ de noventa para echar los cimientos de Santa Cruz de la Sierra".(13)

Con estas afirmaciones Finot está significando que la Gobernación y, por tanto, su ciudad capital surgieron a la historia directamente vinculadas a la Audiencia de Charcas. Por otra parte, aunque no en la forma explícita en que lo hiciera Humberto Vázquez Machicado (14), la **Historia de la Conquista del Oriente Boliviano** establece que los orígenes de la nacionalidad boliviana hay que buscarlos a partir de la incorporación de los llanos orientales a la Audiencia de Charcas con la creación de la Gobernación de Moxos y se reafirma con la fundación de Santa Cruz de la Sierra.

4. Ñuflo de Cháves

Enrique Finot se declara un

gran admirador de la figura de Ñuflo de Cháves, pues se trata de un conquistador que juega un papel muy importante en la historia nacional, pues -dice nuestro autor- "tuvo mayor influencia en la formación del patrimonio territorial de Bolivia y que, con su acción decisiva, determinó el destino político de una extensa región de América". (15)

Si no se había escrito la historia del descubrimiento y conquista del Oriente Boliviano menos se conocía a sus protagonistas. Al respecto en la **Introducción** a la obra dice: "Parece mentira que en Bolivia no se hubiera todavía intentado bosquejar la biografía del capitán Ñuflo de Cháves, caudillo máximo de esa conquista, ni siquiera entre los que pretendieron ser descendientes del prócer, sin exceptuar a nuestro ilustre D. Gabriel René Moreno que le dedicó páginas brillantes en su **Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos**,pero que -ay!- no conocía, porque no se habían descubierto aún en su tiempo, numerosos documentos que hoy se conocen impresos". (16) Para enmendar esta omisión Finot dedica un capítulo a perfilar la figura de Cháves. Lo hace en base a documentos de la época, cuestionando muchas de las afirmaciones que se habían tejido en torno al conquistador. Cuando no tiene documentación fehaciente a mano opta por plantear una interrogante: tal el caso del aspecto físico del personaje. "Bien querríamos -dice- completar nuestra semblanza de Cháves con algunas indicaciones relativas al aspecto exterior, pero desistimos de hacerlo, porque no hemos podido alcanzar a establecer la autenticidad del único retrato que se conoce: el que existe en el salón de sesiones del Concejo Municipal de Santa Cruz, por donación de los ilustres cruceños Gabriel René y Arístides Moreno". (17)

A través de 23 páginas, Enrique Finot rescata la figura de Ñuflo de Cháves que emerge vigorosa y amable.

A través de 23 páginas Enrique Finot rescata la figura de Ñuflo de Cháves que emerge vigorosa y amable, con la invitación a profundizar en ella. El reto fue aceptado 30 años más tarde con la aparición de **Ñuflo de Cháves, el Caballero Andante de la Selva**, de Hernando Sanabria Fernández.

5. Historia de una ciudad

Durante mucho tiempo Santa Cruz de la Sierra es el único núcleo , urbano estable en la inmenza geografía de los llanos orientales. Esta ciudad se convierte, pues, en la protagonista de esta historia regional, desde el primer momento la ciudad ñufleña juega un rol de gran importancia en la historia de la Audiencia de Charcas: "se convierte -dice Finot- en baluarte contra la barbarie, justificando su existencia y mantenimiento a título de avanzada para la protección de las minas altoperuanas y de estación de paso entre la sede del virreinato y las comarcas del Río de la Plata" (18). Por otra parte, la ciudad cumple otro rol importante y lo hace a cabalidad: haciendo suya la divisa de su fundador de "poblar y desencantar la tierra" se convierte en un foco de expansión desde donde se irradiará el dominio español a los cuatro puntos cardinales. Sin lugar a dudas, no se trata de una historia espectacular a la manera, por ejemplo, de la de Potosí. Es más bien la historia de un pueblo que es fiel a sí mismo cumpliendo el rol que le ha deparado la historia. Roberto Levillier la califica de "patética y grandiosa en su sostenido heroismo". (19) Y esa es en verdad la impresión que deja la lectura de la obra de Finot, que en el **Epílogo** afirma "Precisamente por eso es más admirable que Santa Cruz de la Sierra, manteniendo durante siglos la lucha contra los salvajes, descubriendo y colonizando extensiones enormes de territorios de clima inhospitalario, prodigando su pura sangre española en la

mestización de innumerables pueblos que comenzaron siendo misiones y doctrinas para bárbaros, hubiera alcanzado a convertirse en centro de difusión civilizadora y se mantenga en pie, sacando fuerzas de flaqueza y en espera de mejores avatares".(20)

Aunque no profundiza en el ser cruceño, en el **Epílogo** hace un sugerente y rápido retrato del hombre cruceño, cuya idiosincrasia califica de "desconcertante por lo contradictorio". Sin hacer ningún tipo de concesiones, dice que el cruceño es "haragán por naturaleza" pero también dispuesto a las empresas más osadas cuando así lo requieren las circunstancias. "Así es el cruceño -dice-, y no puede ser de otro modo, porque es el resultado de la herencia y del ambiente que en cuatro siglos así lo han modelado. Inteligente por naturaleza, rara vez siente la ambición de cultivarse. Perezoso y poltrón, alegre y descuidado gozador de la vida, después de haber ganado la tierra que habita al precio de su sangre, se echó a descansar sin inquietudes ni pesares, hasta que un día le despertó la ambición y corrió en busca de aventuras y de oro en las selvas mortíferas de la región amazónica. Y allí se quedó por años, luchando como un héroe...".(21)

6. Moxos, la Chiriguania y Chiquitos

Ya se ha dicho que Finot establece tres subáreas en el inmenso territorio de los llanos orientales. Esta diferenciación resulta muy clara a la luz de la geografía, donde se aprecian notables diferencias, pero lo es mucho más a la hora de establecer el proceso de descubrimiento y conquista de cada una de ellas, es decir, su incorporación a la vida de la gobernación. Este es, sin duda, otro de los aciertos de la obra de Finot. La Historia del Oriente Boliviano no es solamente la historia de la capital de la gobernación. Su vocación expansionista la lanza a la conquista de otras regiones. Por tanto, las historias de la conquista de las tierras moxeña, chiriguana y chiquitana tienen como denominador común la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, de quien -salvo durante el período jesuítico en que Moxos y Chiquitos vivieron aislados- dependen para su sobrevivencia.

Para finalizar estas breves consideraciones, recurrimos nuevamente a la palabra de Roberto Levillier, prologuista del libro que nos ocupa, que dice: "No es, pues, tan sólo la historia de la conquista del Oriente Boliviano la que nos obsequia el autor de **La cuestión del Chaco**; es también, en períodos pertinentes, las conquistas correlativas del Paraguay y del Río de la Plata, del Perú y del Tucumán, reconstruidas cronológicamente, en torno al tema céntrico, que así destaca su propia estatura, en la relativa posición histórica que le corresponde dentro del conjunto virreinal" (22)

(1) Memorandum dirigido al H. Congreso y a la Nación (1904). Diario "El Mundo". Santa Cruz, 1985.
(2) SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: Breve historia de Santa Cruz. Juventud. La Paz, 1973. Pg. 98.
(3) ABECIA-BALDIVIESO, Valentín: Historiografía Boliviana. Ed Letras. La Paz, 1965. Pg. 454.
(4) FINOT, Enrique; Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de interpretación sociológicas. Gisbert y Cía. La Paz, 1966. Pg. 8.
(5) Ibid. Pgs. 8-9.
(6) Ibid. Pg. 8.
(7) Ibid. Pg. 8.
(8) FINOT, Enrique: Historia de la conquista del Oriente Boliviano. Juventud. La Paz, 1978. Pg. 380.
(9) Ibid. Pg. 19.
(10) SPENEER, Robert F.; JENNINGS, Jesse D.: The Native Americans. Harper and Row Publishers. New York, 1965.
(11) FINOT, Enrique: Op. cit. Pg. 47.
(12) Ibid. Pag. 172.
(13) Ibid- Pag. 178.
(14) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Los orígenes de la nacionalidad boliviana. En. Universitaria UMSA. La Paz, 1975. Pgs. 188-189.
(15) FINOT, Enrique: op. cit. Pg. 123.
(16) Ibid. Pg. 20
(17) Ibid. Pg. 132.
(18) Ibid. pgs. 379-380.
(19) Ibid. pg. 15.
(20) Ibid. pg. 381.
(21) Ibid. Pg. 382.
(22) Ibid. Pg. 18.

BIBLIOGRAFIA DE ENRIQUE FINOT

Noticia sobre la Instrucción Pública en Bolivia. Su historia, organización y desarrollo. La Paz 1916.
La Reforma Educacional en Bolivia. La Paz 1917.
Historia de la Pedagogía Boliviana. La Paz 1917.
La cuna de Monteagudo. La Paz 1917.
La tierra del porvenir (Monografía de Santa Cruz). En: Bolivia en el primer centenario de su independencia. "The University Society". New York~ 1925.
El Cholo Portales (Novela). 1926.
Historia de Bolivia en imágenes. La Paz 1928.
El ferrocarril Cochabamba—Santa Cruz (Discursos parlamentarios). La Paz, 1928.
Nuevos aspectos de la cuestión del Chaco. Renacimiento. La Paz, 1931.
Elogio a Gabriel René Moreno. Washinaton D.C., 1934.
La Guerra del Chaco y Los Estados Unidos. La Paz, 1935.
La cultura colonial española en el Alto Perú. Instituto de las Américas. New York,1935.
Bolivar pacifista. New York 1936.
Sobre el problema del indio. México1940.
Historia de la Literatura Boliviana desde su orígenes hasta1942.México 1943.
Nueva Historia de Bolivia. Buenos Aires, 1946.
Historia de la conquista del Oriente Boliviano. Buenos Aires 1939. Tierra adentro (Novela). Ayacucho. Buenos Aires, 1946.